Dar lo que necesitan, no lo que nos sobra[1]

En la época de Navidad los seres humanos tendemos a pronunciar permanentemente el verbo dar, el cual más que bonitas palabras es acción. Es decir un conjunto de hechos que, más allá de simples regalos físicos, se deberían convertir en expresiones reales de paz, amor y solidaridad. Esta reflexión se alinea bastante bien con la Real Academia Española cuando en una de sus definiciones señala que "dar" es "hacer, practicar, ejecutar una acción".

Cuando optamos por la práctica de expresiones de carácter intangible y simbólico, normalmente, estas se caracterizan por tener un gran significado e impacto para quienes las dan y también, para quienes las reciben. Un abrazo sincero o una visita inesperada pueden, tranquilamente ser sustitutos de costosos regalos físicos que, para las épocas de diciembre, además de significar desembolsos significativos de dinero, también significan una inversión importante de tiempo debido a la congestión generada en las calles y en los centros comerciales hacia donde tienden a concurrir la mayoría de compradores de todas las edades.

Otro efecto que se podría generar cuando se elige la adquisición de regalos físicos, si los compradores de las épocas navideñas no actúan basados en los principios del buen manejo del dinero, explicados por las sugerencias presentes en el espacio de la "Gestión de las Finanzas Personales y Familiares", es el "sobreendeudamiento" que lo único que ocasiona es lo que podríamos denominar "un chuchaqui financiero" que empieza a mostrar sus síntomas a partir del 1 de enero, debido a que los ingresos que se esperan recibir, a lo largo del año que inicia, están ya comprometidos para cumplir con las obligaciones asumidas durante el festivo diciembre del último año.

En el caso que decidamos ir por el "dar" de los "regalos no físicos" es importante recordar algunas de las características que están atrás de este potente verbo:

Un "dar" que solo se queda en el discurso no sirve de nada, debe pasar de las palabras a los hechos reales.
Un "dar" sencillo va más allá de simples y costosos regalos físicos. Un abrazo sincero o una visita inesperada, se pueden convertir en excelentes expresiones intangibles de la práctica del verbo dar.
Un "dar" sincero nunca espera recibir algo a cambio, es totalmente desinteresado.
Un "dar" empático se basa en lo que necesitan los demás y no en lo que nosotros creemos que necesitan.
Un "dar" generoso tiene como soporte una filosofía de entrega de lo bueno que tenemos y no de aquello que nos sobra o simplemente nos estorba.

---

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 18 de diciembre de 2013. Sección Artículos de opinión: www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor o autores y no necesariamente reflejan un punto de vista del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Un “dar” oportuno puede ser una palabra de aliento a aquellos que por diversas circunstancias se sienten solos o necesitados de pensamientos que motiven su vida diaria.
Un “dar” sin intermediarios es el mejor camino para llegar a los que realmente necesitan de nuestra ayuda.
Finalmente, un “dar” basado en el “nosotros” se puede convertir en un buen espacio para la práctica de una convivencia colectiva y justa, tal como lo reconoce el Papa Francisco: “"Mi palabra no es la de un enemigo ni la de un opositor. Sólo me interesa procurar que aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, puedan liberarse de esas cadenas indignas y alcancen un estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble, más fecundo, que dignifique su paso por esta tierra".